

Alberti, poeta del exilio

Rafael Alberti es uno de los poetas más representativos del exilio español, tanto por el número de versos dedicados a este tema como por la importancia que las condiciones del destierro llegaron a tener para él, marcando el tono general de su poesía. Al hablar del arte, al abandonarse en las arboledas perdidas de su memoria, al reivindicar el erotismo, Rafael Alberti escribe como desterrado y cada palabra suya es un intento de compensación, un modo de salvar la distancia.

¿Por qué adquiere el exilio tanto valor temático e ideológico en la obra de Alberti? En primer lugar es necesario tener en cuenta una situación que marca a la mayoría de los poetas contemporáneos. El poeta, como figura ideológica, es un extranjero, un exiliado, que vive sin integrarse en los códigos impuestos por la sociedad. Y Alberti había ejemplificado perfectamente esta distancia moral desde la publicación de *Marinero en tierra*, ese primer libro que canta la nostalgia urbana de un niño apartado del mar. El protagonismo infantil de Alberti, evocador de una libertad dañada, encarna el exilio moral del poeta, del hombre que vive la sociedad contemporánea como una pérdida de libertades individuales.

Sé trata de una oposición típica de la literatura desde el romanticismo: la palabra que surge para denunciar el fracaso de las civilizaciones que no pueden cumplir sus promesas de felicidad, porque están organizadas para someter los intereses privados bajo la uniformidad de los imperativos públicos. Al romperse el equilibrio lógico entre ordenamiento público y beneficio individual, las reglas se viven como imposiciones hostiles y el sujeto necesita vivir al margen, buscar una utopía consoladora más allá de la realidad. Se inicia así un ancho itinerario poético, que va desde el romanticismo a las vanguardias, por el que los poemas se convierten en el territorio de los sueños, en la palabra de los seres libres alejados de las leyes, civiles o lingüísticas, sometedoras.

En esta situación el poeta se convierte en un exiliado moral y el exiliado en un héroe poético. La sentimentalidad romántica del duque de Rivas podía expresarse ajustadamente en «El desterrado», poema escrito a bordo del paquebote inglés que lo llevaba al exilio. Y Espronceda podía hacer lo mismo en «La entrada del invierno en Londres», evocando a un tiempo la plenitud de corazón, la libertad y la patria

perdida. El exilio ideológico, el continuo movimiento de búsqueda, la bandera del deseo frente a la realidad, caracterizan la biografía poética de Alberti desde *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Este último libro tiene también como protagonista a un ser deshabitado, a un ángel caído:

¡Nostalgia de los arcángeles!
Yo era...
Miradme.

Vestido como en el mundo,
ya no se me ven las alas.
Nadie sabe cómo fui.
No me conocen.

Por las calles, ¿quién se acuerda?
Zapatos son mis sandalias.
Mi túnica, pantalones
y chaqueta inglesa.
Dime quién soy.

Y, sin embargo, yo era...

Miradme.¹

Un ángel desterrado en el mundo, sin alas, lejos de la geografía celestial de túnicas y sandalias. Los libros iniciales de Alberti permiten valorar una primera tesis: el mundo de su poesía, expresión clara de un exilio ideológico, se adapta bien al tema de la distancia. Es esto lo que hace que el exilio político real sea tan fértil para su producción posterior.

Los datos históricos son conocidos. María Teresa León y Rafael Alberti salen de España en marzo de 1939, durante los últimos días de la Guerra Civil, tras una peripecia peligrosa que los lleva en avión, gracias a la ayuda de Hidalgo de Cisneros, hasta Orán, luego en barco a Marsella y por fin en tren hasta París. Acogidos en casa de Pablo Neruda, encuentran trabajo, por influencia de Picasso, como locutores de Radio París-Mondiale. Inseguridad, viajes, dependencia de los amigos, he aquí el panorama de los desterrados españoles que tuvieron la suerte de no ser alojados en un campo de concentración francés.

Las presiones de la diplomacia franquista consiguen que Alberti pierda su trabajo. Por esta adversidad, y sobre todo por la previsible llegada de los nazis a París, decide viajar a América, para asentarse en Chile. Pero se quedan en Argentina, donde algunos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, por indicación de Amado Alonso, habían formado un comité de ayuda. Rodolfo Aráoz Alfaro les cede una quinta en El Totoral (Córdoba), en la que Rafael y María Teresa viven retirados mientras se legalizan sus permisos de residencia. El editor Gonzalo Losada adelanta los derechos de autor de *Poesía (1924-1939)* y *Entre el clavel y la espada*, ofreciendo una generosa ayuda económica. Se instalan finalmente en Buenos Aires, donde el ma-

¹ «El ángel desconocido». Cito por *Obras completas, I*, Aguilar, Madrid, 1988, p. 389.

trimonio desarrolla una amplia actividad: conferencias, recitales, adaptaciones cinematográficas, radio, exposiciones de pintura, etc.

Alberti se dedica también a la edición, una labor muy destacable por la importancia que llegaron a tener la editorial Pleamar y la colección «Rama de oro», en las que se publicaron libros poéticos de Garcilaso, Góngora, Fray Luis, Bécquer, A. Machado, Juan Ramón, García Lorca, Cernuda, Hernández y una antología de *Eglogas y Fábulas castellanas*, firmada por el propio Alberti. También colabora con el Patronato Hispano Argentino de Cultura, para el que preparó una edición del *Romancero General de la Guerra Española*.² Esta labor editorial hay que valorarla dentro del esfuerzo que los intelectuales exiliados hicieron para mantener viva la cultura republicana, fundando revistas y dirigiendo colecciones.³

Ciñéndonos a su labor poética: Rafael Alberti escribió durante el exilio un libro en Francia, catorce en Argentina y tres en Roma. En París: *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*. A su época argentina corresponden: *Entre el clavel y la espada*, *Pleamar*, *A la pintura*, *Poema del color y de la línea*, *Signos del día*, *Coplas de Juan Panadero*, *Buenos Aires en tinta china*, *Poemas de Punta del Este*, *Retornos de lo vivo lejano*, *Ora marítima*, *Baladas y canciones del Paraná*, *Sonríe China*, *La primavera de los pueblos*, *Poemas escénicos* y *Abierto a todas horas*. Y a su época romana: *Roma, peligro para caminantes*, *Los ocho nombres de Picasso* y *no digo más de lo que no digo* y *Canciones del Alto Valle del Aniene*, debiéndose tener en cuenta también los poemas políticos recogidos en la edición bilingüe *Disprezzo e Meraviglia*.⁴

La presencia del destierro en la poesía de Alberti fue inmediata. Nada más llegar a París escribe *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*, libro que recoge perfectamente la turbación de los primeros días, la nostalgia de su país y las inseguras demandas de la nueva situación. El poeta acierta a expresar la vida confusa y la desorientación a través de un libro elaborado desde las interferencias. Se utilizan la rima y el verso libre en un conseguido desorden, hay confusión de idiomas y mucha mezcla de tonos, ya irónicos, ya nostálgicos, ya abiertamente combativos.⁵ En el derrotado republicano español hay conciencia de diáspora:

Yo a Chile,
yo a la URSS,
yo a Colombia,
yo a México,
yo a México con J. Bergamín.

(OC, II, 38)

Pero el desmoronamiento de toda la realidad (pérdida de la guerra, pérdida del país, pérdida de las propiedades personales, inseguridad económica) supone al mismo tiempo una interrogación sobre el futuro y un esfuerzo de esperanza:

Bajo la Cruz del Sur
cambiará nuestra suerte.
América.

² El *Romancero* se publicó en 1944 con selección y prólogo de Alberti. Dos años antes el Patronato había publicado su libro *El poeta en la España de 1931*, seguido del *Romancero* de Fermín Galán y los sublevados de Jaca, Phac, Buenos Aires, 1942.

³ Un estudio sistemático de toda esa labor puede verse en *Aurora de Albornoz*, Santos Sanz Villanueva, Ricardo Domenech y Germán Gullón, *Cultura y Literatura en El exilio español de 1939*, VI, Taurus, Madrid, 1976.

⁴ Las referencias bibliográficas exactas de estos libros y de las numerosas antologías publicadas, pueden encontrarse en *Obras Completas I*, pp. CLXV-CLXXVI. Entre los estudios globales sobre la poesía del exilio de Alberti, destacan: Catherine Bellver, Rafael Alberti en sus horas de destierro, *Publicaciones del Colegio de España*, Salamanca, 1984, y Concha Argente, Rafael Alberti. Poesía del destierro, *Universidad de Granada*, 1986.

⁵ Marie Laffranque ha estudiado este libro en «Rafael Alberti, réfugié espagnol», Dr. Rafael Alberti, *Université de Toulouse, Le Mirail*, 1984, pp. 243-260.

Por caminos de plata hacia ti voy
a darte lo que hoy
un poeta español puede ofrecerte.

(OC, II, 53)

Debido a su extensión y a la variedad de matices, la presencia del exilio en los versos de Rafael Alberti se puede estudiar por caminos diferentes. Vamos ahora a detenernos en tres aspectos destacables, que ofrecen, según creo, una visión general objetiva: 1) La manifiesta preocupación política por las condiciones de los desterrados y de la España franquista. 2) La utilización frecuente de algunos símbolos que condensan el mundo ideológico del exilio. 3) La creación de elementos compensadores, capaces de equilibrar estéticamente la tragedia de la realidad.

La preocupación por el destierro es planteada desde la inquietud política y literaria. ¿Qué condiciones de vida y muerte sufren los exiliados? ¿Qué comportamiento deben tener los artistas españoles en tal situación? Estos son, por ejemplo, los temas de «Coplas de Juan Panadero por los que mueren desterrados» y de «Carta abierta a los poetas, pintores, escritores... de la España peregrina»:

A vosotros, hermanos, lejos de España, lejos
de su siempre cercano corazón, los consejos
—perdonad— de un poeta que para sí querría
recibir los que a todos buenamente daría.

(OC, II, 390)

Alberti firma en este poema un nuevo compromiso de lucha por la libertad española, reafirmando su apuesta frente a la distancia y el olvido. El poeta ve en el tema del exilio una continuación de sus posiciones durante la República y la Guerra Civil. Por eso al criticar los comportamientos de la dictadura vuelve a sus puntos de ataque más repetidos durante la Guerra: razón democrática frente a barbarie e independencia popular de España frente a los intereses extranjeros. Si Franco había vendido la libertad española a los italianos y alemanes para ganar la contienda, ahora estaba haciendo lo mismo con los norteamericanos para mantener su dictadura. En *Signos del día* se recogen abundantes poemas que denuncian esta política: «A España vendida», «A Cádiz, base extranjera», «Del español al soldado yanqui», «Rota oriental, Spain», «Sonsonete de la coca-cola», etc. Una preocupación tratada también en «Juan Panadero orienta a los turistas» y «Juan Panadero contra los vendedores y compradores de España».

El destierro no significa solamente nostalgia de la España perdida; es fuego vivo, interés por la desgracia de un país abandonado a las represiones. Así lo señala en «Nocturno español»:

Porque, en verdad, allí nadie reposa,
nadie cierra la luz sin que despierte
viendo al alba otra cosa
que el calculado rostro de la muerte.

(OC, II, 383)

Nada más terminada la Segunda Guerra Mundial, la Alianza Democrática de Ayuda a los Españoles Refugiados en Francia publicó un poema de Alberti, «¡Pueblos libres! ¿Y España?», incluido después en *Signos del día*, poema escrito para recordar a las demoras victoriosas la permanencia del franquismo en España. La inquietud por el estado político de su país es una de las constantes en la obra del poeta desterrado, una manera de reafirmar los vínculos con la tierra perdida. Desde los primeros versos de *Vida bilingüe* hasta los poemas reunidos en *Disprezzo e Meraviglia*, esperando ya en Roma el regreso definitivo, Alberti trata en su poesía política el tema del exilio con esta doble posibilidad: situación de los desterrados y situación de la España franquista. Una manera de mantener enlazados los caminos históricos de las dos Españas.

Pero un estudio de la presencia del exilio en la poesía de Alberti no puede limitarse a señalar las apariciones literales de este tema y las denuncias políticas. No basta con apuntar las formas que utiliza Alberti para escribir sobre el exilio, porque es necesario tener en cuenta los modos con que el exilio influye sobre Alberti. Es decir, Alberti sobre el exilio, pero también el exilio sobre Alberti.

En este sentido se puede constatar, como indicábamos más arriba, la aparición de algunos símbolos y de elementos consoladores en la poesía albertiana. El toro, el árbol arrancado y la imagen de la otra orilla son tres de los dispositivos simbólicos más utilizados. En «Toro en el mar», capítulo de *Entre el clavel y la espada*, Alberti elabora la identificación del mapa de España con una piel de toro:

A aquel país se lo venían diciendo
desde hace tanto tiempo.
Mírate y lo verás.
Tienes forma de toro,
de piel de toro abierto,
tendido sobre el mar.

(OC, II, 99)

Inmediatamente se identifica al pueblo español con la fiereza noble del toro. La fuerza mitológica de este animal nacionalizado, su destino de pelea, su nobleza y la derrota final en los ruedos encarnan perfectamente la historia del pueblo español, dejando siempre la posibilidad abierta para un retorno de lucha, para el resurgimiento de una cornada vengativa. «Cornearás aún y más que nunca», escribe Alberti en el último poema de «Toro en el mar», profecía que presenta luego hecha realidad en «El toro del pueblo vuelve»:

El toro del pueblo sube,
rebosa el toro de España.
Por las calles crece, hambriento,
se empina furioso, salta.

(OC, II, 419)

Esta identificación positiva del pueblo español con el toro hace que Alberti, pese a toda su conocida poesía taurina anterior, se vaya enemistando poco a poco con